

Las cadenas montañosas ocupan gran parte de la provincia de Almería y se alinean aproximadamente en la dirección SW-NE. El relieve, la vegetación y el clima condicionan el tipo y abundancia de las aves que albergan.

La fuerte pendiente, intensa desforestación y régimen de lluvias han modelado un relieve peculiar caracterizado por la profusión de grandes barrancos. La naturaleza de los materiales ha determinado el número y tamaño de los cantiles, escarpes y pedregales que en ellos aparecen. Así, estas estructuras son más numerosas y con mayores dimensiones en los terrenos de naturaleza caliza que en los de naturaleza silíceo. En líneas generales, son eminentemente calizas las sierras de Gádor, Estancias y María y de naturaleza silíceo las de los Filabres y Nevada.

La cobertura vegetal mayoritaria está constituida por matorrales. Las zonas boscosas son escasas y tanto su ubicación como las aves que cobijan se describirán en un capítulo posterior. Otros hábitats de reducida extensión, pero de gran importancia ornitológica, son las formaciones arbustivas densas asociadas a los cursos medio y alto de los ríos y a los barrancos más húmedos. Las

LAS AVES DE ALMERÍA

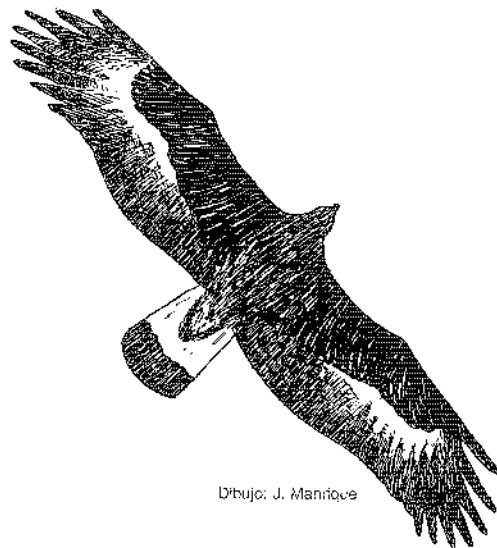
escasas zonas llanas con pastizal y matorral almohadillado de la alta montaña, a alturas superiores a los 1.600-1700 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) también poseen una avifauna característica y diferenciada. Así, junto a especies de aves con una distribución generalizada y más o menos homogénea, se encuentran otras ligadas primordialmente a estos hábitats lineales o altimontanos.

El clima juega un papel importante para varias especies actuando sobre los límites altitudinales de su área de distribución. En líneas generales estos límites se encuentran a menor altura en la vertiente norte que en la sur en cada cadena montañosa y también a menor altitud en el tercio suroccidental de la provincia.

Entre las rapaces más características hay que mencionar a las águilas Real y Perdicera, al Halcón Común (o Peregrino) y al Búho Real. Las tres primeras son de hábitos diurnos en tanto que el último es de costumbres nocturnas, lo que le habilita para compartir territorios de campeo con las águilas sin entrar en competencia con ellas.

El Águila Real tiene una longitud que oscila entre los 79 y 87 cm y una envergadura alar entre 188 y 229 cm. Al igual que ocurre con la mayoría de las rapaces, la hembra es más grande que el macho pudiendo sobrepasar los seis kilogramos de peso. Los individuos adultos tienen una librea bastante uniforme de tonalidades muy oscuras y poco contrastadas. Su cogote es leonado pero este detalle es difícil de observar a no ser que se tenga al ave en mano. Los juveniles e inmaturos (individuos con menos de 5 años) presentan manchas claras de mayor o menor extensión en las alas y cara inferior de la cola. Estos detalles se distinguen bastante bien en individuos en vuelo.

La Real cuenta en Almería con una población comprendida entre 18 y 22 parejas que se distribuyen normalmente por encima de los 1000 m.s.n.m. Es abundante en la comarca de los Vélez y en



Dibujo: J. Manrique

Sª Nevada y escasa en el resto, faltando en las sierras litorales del levante. A tenor de la información de que se dispone parece ser que en los últimos años ha experimentado variaciones. Según datos del archivo de D. Antonio Cano, a principios de la década de los 60 nidificaba en la sierra del Cabo de Gata y, según algunos pastores de la Sª de Gádor, por aquella época había también otra pareja en un determinado barranco del Cañarete, con el nido muy próximo al mar. En la actualidad, ninguna de ambas parejas continúa y en uno de los casos (Cabo de Gata) el territorio ha sido ocupado por una pareja de Perdicera. En la Sª de los Filabres se ha comprobado recientemente el efecto contrario, es decir, el desplazamiento de Perdicera por parte de Real. Parece ser que este último fenómeno es frecuente en otros lugares de la Península Ibérica.

Ubica los nidos en cuevas y repisas de cantiles inaccesibles, sitios en laderas muy abiertas, eludiendo barrancos angostos. Eventualmente, si las formaciones boscosas son abundantes y desarrolladas y los cantiles escasos en su territorio, no rehuye construirlo en un árbol. Ese es el caso de una pareja de los Vélez y, aunque es la única con tal comportamiento en Almería, no es en absoluto un caso raro en otros lugares de su área de distribución.

Suele construir un solo nido en el cantil, normalmente inaccesible, y tener algunos alternativos en otros cantiles de su territorio. Comienza la nidificación en marzo-abril; hace puestas de 1 a 3 huevos, siendo la de dos la más frecuente. La incubación dura entre 43 y 45 días, permaneciendo los pollos en el nido hasta una edad de 65-70 días. Alcanza la madurez sexual en torno a los 5 años y puede tener una longevidad superior a los 20 años.

Puede haber asincronía en la eclosión, lo que provocará un desarrollo desigual en los polluelos. Si las presas escasean el pollo más pequeño termina muriendo de inanición o a consecuencia de los ataques de su hermano mayor. La razón de este comportamiento (cainismo) es que, en el caso de igual tamaño y poderío en

los polluelos, el escaso alimento aportado por los progenitores no sería suficiente para el desarrollo de ambos. Moriría la pollada completa disminuyendo a cero el éxito reproductor, cosa que no ocurre en el caso de quedar sólo uno de ellos. Así pues, ese comportamiento aparentemente cruel, no es otra cosa que una estrategia de supervivencia de la especie.

A nivel poblacional el Águila Real es muchísimo más abundante que la Perdicera. Su área de distribución se extiende por toda Europa y Siberia penetrando profundamente en el Círculo Polar Ártico. De hecho es la más común de todas las Águilas que crían en Europa. Estas características de abundancia y distribución pueden atribuirse en parte a la amplitud de su dieta. En Almería se ha comprobado que, durante el período reproductor, se alimenta de conejos, perdices, reptiles, carroña y pequeños jabatos y zorros. En determinadas sierras los pastores la conocen con el nombre de "Águila Chotera". Este nombre se debe a la predación eventual sobre algún cordero o cabritillo pero, en cualquier caso, este comportamiento no es habitual y suele estar motivado por la escasez de otras presas.

El Águila Perdicera es más pequeña que la Real y al igual que en ésta, la hembra es algo más grande que el macho. La longitud oscila entre los 69 y 74 cm. y la envergadura alar entre los 157 y 168 cm. Su peso puede llegar a sobrepasar los 2'5 kg. Aparte del tamaño, los adultos no presentan dimorfismo sexual y se les puede distinguir de la Real porque tienen las partes inferiores bastante más claras y con una franja longitudinal en las alas de color negro, si bien esta franja no siempre es nítida y claramente perceptible. Los juveniles e inmaturos tienen un color pardo y carecen de estos contrastes en las alas. De todas formas no es frecuente, ni mucho menos, la observación de individuos inmaturos. Suelen alcanzar la madurez sexual a la edad de 4-5 años y no se tienen datos fiables de la longevidad de la especie en condiciones naturales.

Es el águila más abundante de Almería. El último y único censo detallado de parejas reproductoras, realizado en 1.989, arrojó



Dibujo: J. M. Miralles

un balance de un mínimo de 55 parejas y un máximo de 72 que la sitúan a la cabeza de las provincias peninsulares en cuanto a tamaño de población.

Es una rapaz en peligro. En España se está produciendo una rápida contracción de su areal, principalmente en las zonas perimetrales; este hecho se ve agravado por el desplazamiento que la Real está haciendo de la Perdicera en zonas donde ésta es aún relativamente abundante. Otro problema grave que se cierne sobre la especie es la mengua que las poblaciones de conejos, su principal recurso trófico, están experimentando debido a la reciente epidemia de neumonía vírica. Estos hechos contribuyen a hacer de la provincia

de Almería un lugar privilegiado para la Perdicera y uno de los lugares más importantes de España en lo que se refiere a la salud de su población.

No tiene una distribución uniforme en la provincia. Muy escasa en el tercio norte, aumenta su densidad a medida que nos acercamos a las zonas litorales, mostrando unas pautas opuestas a las de la Real. En líneas generales, nidifica a menores altitudes que esta última, aunque en las solanas de las grandes sierras puede superar ampliamente los 1000 m.s.n.m. En la Sª de los Filabres se encuentra la plataforma de reproducción de más altitud de toda la Península (1500 m.).



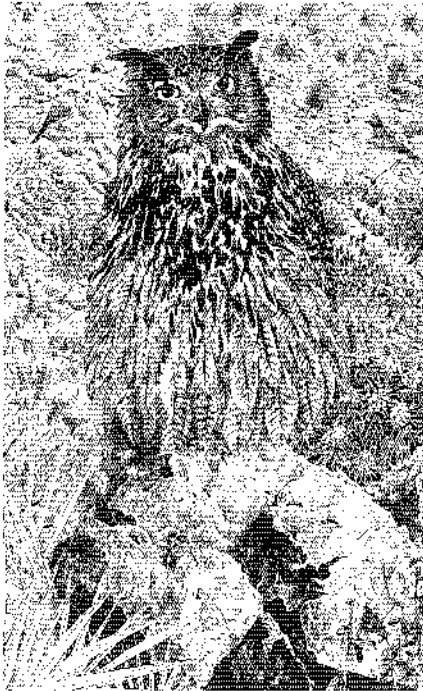
Foto: J. M. Miralles

Rara vez sitúa sus nidos en árboles, prefiriendo en cambio las cuevas y repisas de los cantiles y, eventualmente, lugares similares en tajudes verticales de ramblas. Al contrario que la Real, no precisa

de espacios muy abiertos y es muy frecuente la utilización de cantiles en lugares recónditos y angostos. Manifiesta una vocación constructora bastante más acusada que aquella, hasta el punto que en los cantiles que han gozado con su presencia durante algunos años, el número de plataformas construidas puede llegar a ser bastante alto (entre tres y seis, excepcionalmente 27 en un cantil de la S^a Nevada almeriense). Debido al acúmulo de material que a lo largo de todo el período reproductor hace en el nido, si uno de éstos es utilizado en varios años consecutivos, la plataforma puede llegar a alcanzar un volumen considerable. Se sabe de dos de ellas con alturas superiores a los 2'5 metros.

El ciclo reproductor empieza muy temprano y así, en las parejas acantonadas en los lugares más templados, ya pueden verse en Navidad los vuelos de celo. Normalmente pone sólo dos huevos siendo excepcionales las puestas de tres. La incubación dura entre 37 y 40 días y la permanencia de los pollos en el nido entre 60 y 65 días. Al igual que con la Real, si el alimento es escaso puede que sobreviva un sólo pollo y, sobre todo en las zonas marginales de su área de distribución, si se la molesta durante la fase de celo-puesta, o si los recursos alimenticios son muy escasos, puede pasar la temporada sin nidificar.

No presenta un espectro trófico tan amplio como la Real. Los estudios hechos al efecto por Lorenzo García sobre una pareja de Cabo de Gata, mientras los pollos estuvieron en el nido, mostraron el consumo de conejos, perdices, lagartos y un ave de corral. Al parecer, cuando las dos primeras presas escasean aumenta considerablemente el consumo de reptiles. No debe pensarse tampoco que su efectividad en la predación de las perdices es alta. De hecho, tan sólo un pequeño porcentaje de los intentos de captura terminan con éxito. Por otra parte, el territorio controlado por una pareja de perdiceras puede ser muy grande; en Almería el tamaño medio de estos territorios está en torno a las 15.000 hectáreas. Ni



Dibujo: J. M. Miralles

que decir tiene que en extensiones similares la presión que zorros y otros mamíferos silvestres (o asilvestrados) ejercen sobre los recursos cinegéticos es muchísimo mayor que el debido a la pareja de Águilas. Los cazadores saben muy bien que la densidad de perdices y conejos en los cotos depende bastante más de otros factores que de tener o no una pareja de águilas en el entorno.

El Búho Real es la más grande de las rapaces nocturnas de nuestras latitudes y de un tamaño y peso similares a los del Águila Perdicera. Cuenta con unas "orejas" que le confieren un aspecto inconfundible si bien es raro verle durante el día. Se le detecta bastante bien en el crepúsculo por su grito ("uu-huu") que emite con más frecuencia durante el período de celo.

En Almería tiene una distribución bastante amplia con preferencia por los ambientes montañosos con profusión de riscos y cantiles. Nidifica en pequeñas cuevas sin construir nido y poniendo directamente en el suelo.

Su principal recurso trófico es el constituido por los mamíferos, entre ellos el conejo. La recesión de éste en las últimas décadas ha debido mermar sus poblaciones.

Otro gran predador de nuestras montañas es el Halcón Común. Pertenece a la misma familia que Cernícalo, Alcotán y Esmerejón, siendo el mayor de todos ellos. La población almeriense cuenta con 25-30 parejas que se distribuyen desde el nivel del mar hasta las más altas cotas de montaña presentando una mayor densidad en la comarca de los Vélez.

Nidifica en pequeñas repisas de la parte alta de los cantiles sin hacer aporte de material alguno.

Se alimenta principalmente de aves de tamaño mediano a las que captura en vuelo. Si estas presas escasean preda también

LAS AVES DE ALMERÍA

otras más pequeñas como estorninos y zorzales. Es muy rápido en los vuelos de caza pudiendo alcanzar velocidades de 180 Km/h.

Es uno de los halcones más apreciados en cetrería. Se cree que ésta es la causa principal de la expoliación de nidos que tiene lugar en amplias áreas del centro de la península.

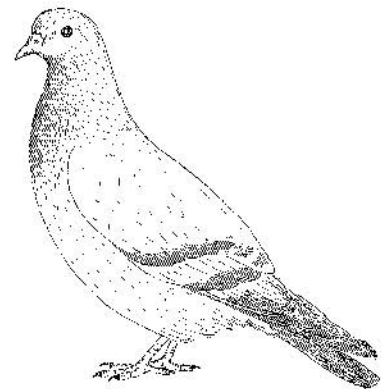
Otras aves interesantes, aunque por distinto motivo, son Paloma Bravía, Grajilla y Chova Piquirroja. Las dos primeras eluden la alta montaña y penetran ampliamente en los pasillos intermontanos al amparo de ramblas con taludes o cantiles. La evolución poblacional experimentada por estas especies ha sido de signo opuesto en los últimos años: expansión y aumento en la Grajilla y contracción y disminución en la Bravía.

La Paloma Bravía es bastante más pequeña que la Paloma Torcaz y se distingue fácilmente de ésta porque carece de manchas blancas en el cuello y alas, tiene el obispillo blanco y dos franjas negras en las alas. La inmensa mayoría de las palomas domésticas que viven en ciudades son descendientes de esta especie. No es raro en absoluto que algunas de éstas domésticas se asilvestren y se hibriden con la Bravía por lo que realmente son muy escasas las poblaciones puras. Estas últimas muestran una preferencia acusada por los acantilados y cañones fluviales de las zonas más templadas. Bandos más o menos numerosos se encuentran en una zona minera abandonada de la Sª de Almagro, en el río Nacimiento entre Alboloduy y Nacimiento, en ramblas apartadas con algo de agua del desierto de Tabernas y en las zonas más angostas del curso medio del río Adra.

En las últimas décadas han aparecido dos factores cuya actuación conjunta está produciendo un declive en el tamaño de las poblaciones silvestres. Uno de ellos es la presión cinegética a que están sometidas y el otro la predación de los nidos que la grajilla hace en aquellos lugares recientemente ocupados por ésta.



Foto: J. M. Miralles



Dibujó: J. Varela

La Grajilla es un córvido de mediano tamaño. Se la identifica bien por su manto de color negro con mejillas y cogote grisáceos. Es una especie gregaria con una distribución muy amplia. Gusta de zonas agrícolas abiertas en las que utiliza los huecos y agujeros de árboles, taludes, puentes y otras construcciones para nidificar.



Foto: J. M. Miralles

En Almería sus preferencias de hábitat se aproximan a las descritas sólo en el norte de la provincia. En las zonas más cálidas del sur y sureste ocupa la baja montaña y penetra en las zonas esteparias al amparo de las ramblas más desarrolladas. No presenta una distribución uniforme, sobre todo en las áreas de colonización reciente. Hablando sobre esta expansión con un viejo pastor de la S^a Almagrera éste aseguraba, muy convencido, que la Grajilla había llegado allí en la década de los 60 y a partir de

un bando que los 'peliculeros' franceses habían soltado en Tabernas. Es posible que no estuviera muy descaminado pero, obviamente, sólo en el hecho de que la expansión se produjera a partir de la zona de Tabernas.

La población de grajillas resulta difícil de controlar de una forma natural pues ese control tendrían que ejercerlo los predadores y los recursos tróficos disponibles. Sin embargo han desarrollado estrategias para evitar esos dos peligros. Por una parte, a su amplia dieta omnívora unen una buena capacidad para efectuar movimientos que las llevan a otros lugares cuando en el que están los recursos escasean. Por otra, la ubicación de la mayoría de los nidos en cantiles inaccesibles para predadores terrestres restringe y asigna

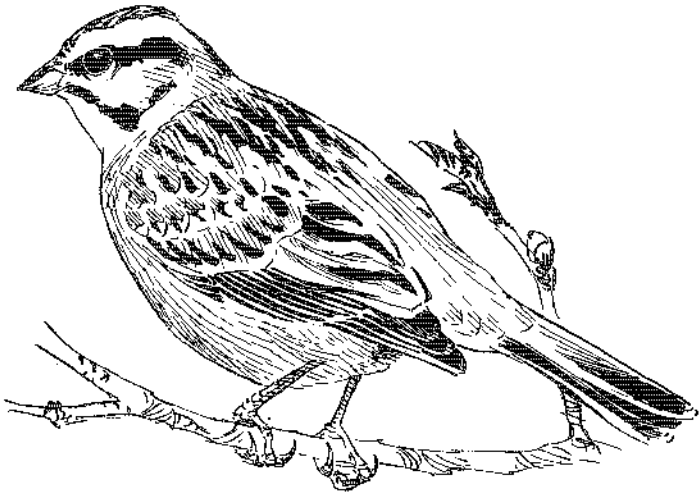
este control casi exclusivamente a los predadores alados. Pero a pesar de que por el tamaño y facultades de vuelo pueden ser una presa fácil de las rapaces, en realidad la cosa no es tan sencilla. En los bandos, más o menos numerosos, hay siempre algún individuo ojo avizor y en el momento en que la silueta de la rapaz se dibuja en el cielo, un grito de aviso característico sirve para que en pocos momentos se concentren todos los individuos de la zona que, en lugar de huir, atacarán y molestarán a la rapaz hasta alejarla a una distancia prudencial y sin peligro para los elementos del bando.

Otro córvido, menos conocido que la Grajilla pero abundante en algunos lugares de la provincia, es la Chova Piquirroja. Es algo más grande que aquella (38 cm.), de color negro uniforme, con alas redondeadas y cola cuadrada. Su pico más largo, fino y curvado que el de la Grajilla, es de un color rojo intenso en los adultos y rojo-anaranjado en los juveniles.

Presenta sus máximas densidades en la S^a de María (donde se la llama "cucala"). No está restringida exclusivamente a la alta montaña sino más bien a la media y alta dependiendo de la abundancia de los cantiles, que le resultan indispensables para la nidificación y el descanso nocturno. Estos dormideros son especialmente importantes en la S^a de María donde en el Peñón de las Cucalas se han llegado a contabilizar bandos crepusculares con más de 400 individuos. Durante el día, suelen bajar a alimentarse a los llanos del pie de la sierra para retornar a ésta al caer la tarde. En Filabres y S^a Nevada, las poblaciones son más reducidas y no suben a tanta altura limitándose a zonas de media montaña con abundantes cantiles y graveras, zonas que suelen coincidir con antiguas explotaciones mineras.

Un pájaro característico de los matorrales montanos es el Escribano Montesino. Rehuye habitualmente las zonas muy térmicas o con relieves muy llanos, de ahí su nombre. Fuera del período reproductor, y sobre todo en invierno, efectúa movimientos erráticos que le pueden llevar a lugares bastante distintos de los descritos.

• **CÓRVIDOS:**
Paseriformes de un tamaño mediano a grande, con un pico poderoso y robusto. La mayoría son omnívoros. Los sexos son similares. Cuervo, Chova Piquirroja, Corneja Negra, Grajilla, Arrendajo y Urraca son sus representantes en Almería



Dibujo: J. Varoia

Es muy abundante, y presenta una distribución muy amplia, en todas nuestras grandes sierras. En las litorales sin embargo aparece sólo en la parte media y alta de la mismas de forma que a altitudes inferiores a los 400 m.s.n.m. se muestra bastante localizado. En estas ocasiones se acantona en las umbrías que poseen un matorral más denso y desarrollado. Construye el nido en matorros muy próximo al suelo y, como en el resto de los escribanos, sus huevos presentan un fondo ocráceo sobre el que destacan unas manchas irregulares de color oscuro, cuya misión no parece ser otra que la de mejorar el camuflaje de la puesta.

El género de las currucas cuenta con seis especies nidificantes en Almería. Tan sólo la Tomillera y la Rabilarga son propias del matorral.

La Curruca Tomillera es un ave pequeña, ligeramente más grande que el Mosquitero, (apenas 13 cm.) que pasa su vida entre el matorral de bajo porte (normalmente de menos de 1m de altura). En Almería se la puede encontrar desde el nivel del mar hasta por encima de los 1800 m.s.n.m. sin embargo su distribución no es uniforme sino que muestra una marcada preferencia por determinados tipos de matorrales entre los que destaca con diferencia las grandes extensiones de albaida (*Anthyllis* sp.). Aunque es un ave estival, algunos individuos, muy pocos, pasan el invierno en las estepas litorales. Al igual que otras currucas, rara vez utiliza posaderos descubiertos por lo que, salvo si se conoce bien su canto, o si se dispone de prismáticos y paciencia, su presencia puede pasar totalmente desapercibida.

LAS AVES DE ALMERÍA

La Curruca Rabilarga tiene dorso grisáceo y partes inferiores rojizas, pero el mejor carácter identificativo es su cola, bastante más larga que en el resto de especies del género. Muestra una preferencia acusada por los matorrales espinosos, especialmente los aulagares. Durante el período reproductor elude tanto las zonas de alta montaña como las más térmicas del litoral siendo en esta época muy escasa por debajo de los 400 m.s.n.m. En el invierno sus exigencias de hábitats no son tan restrictivas y su densidad en las zonas arbustivas litorales, como la de Punta Sabinar, puede llegar a ser grande.

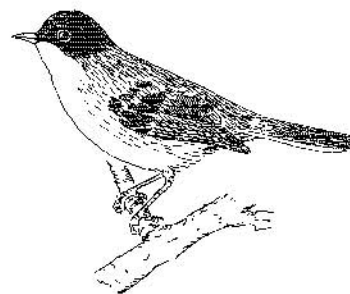
Foto: J. M. Miralles



Curruca Tomillera

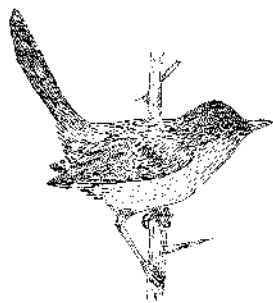
El resto de curruclas rehuye los matorrales puros durante la nidificación. La Cabecinegra es especialmente abundante en las zonas más bajas y térmicas encontrándose principalmente en lugares con un estrato arbustivo apreciable (setos, márgenes de ramblas, etc.). La Carrasqueña se ciñe más a encinares degradados y carrascales de la media montaña en tanto que Mirlona y Capirotada prefieren lugares con arbolado. Aunque ambas nidifican en Almería, presentan un comportamiento fenológico contrapuesto. La Mirlona es estival y ocupa todas las formaciones con árboles dispersos desde el nivel del mar hasta los 1400-1500 metros de altitud en las solanas de las sierras. Sus densidades son siempre bajas. La Capirotada, por el contrario, es eminentemente invernante con contingentes importantes en los olivares. La población reproductora es bastante baja y se asienta exclusivamente en barrancos húmedos de la media

Curruca Cabecinegra



Dibujó: J. Manrique

Curruca Rabilarga



Dibujo: J. Manrique

montaña, con arbolado y sotos densos. Se ha comprobado su reproducción en el Barrancón, cerca de Bacares y en el barranco de Ohanes, en las proximidades del pueblo.

Las zonas escarpadas y abruptas tienen como representantes característicos a la Collalba Negra, el Roquero Solitario, el Avión Roquero y el Colirrojo Tizón.

De estas especies la Collalba Negra es el pájaro emblemático de los roquedos áridos del sureste. Tiene un tamaño similar al de la Cogujada Montesina. Es de color negro en todos los plumajes (juvenil y adulto), con obispillo y parte de la cola blancos. En el hembra el color oscuro es apagado y no tan brillante como en el macho.

Es un pájaro muy sedentario que nidifica desde los acantilados marinos de Cabo de Gata hasta los 2000 m.s.n.m. en la S^a de María. Sus densidades son máximas en los barrancos y roquedos de las sierras litorales, disminuyendo a medida que aumenta la altitud. Sitúa sus territorios en parajes muy desforestados, con escasa cobertura vegetal y una buena proporción de suelos pedregosos o rocosos. En los grandes cantiles y hoces suele ocupar la parte baja y próxima al lecho, quedando el resto como dominio del Roquero Solitario. Dadas sus preferencias por lugares cálidos, sólo por las solanas alcanza las cotas de altura antes mencionadas. En las umbrías la cota máxima la alcanza en la S^a de Gádor, donde sube aproximadamente hasta los 1700 m., si bien por encima de los 1500 m. es bastante rara.

Construye el nido siempre en agujeros u oquedades de rocas, taludes, eventualmente en árboles y con bastante frecuencia en el interior de cortijos y casas-cueva abandonadas. Los emplazamientos favoritos en el último caso son, por este orden, estanterías, hornacinas, huecos entre vigas y suelo. Su aspecto es inconfundible pues es el único paseriforme de nuestras latitudes que lo coloca sobre un acúmulo de piedrecitas que previamente ha recolectado en las proximidades del lugar. No se sabe con certeza cuál es la finalidad

de este comportamiento. Como ejemplo de fidelidad al lugar y fiebre constructora cabe citar el de un nido encontrado en las proximidades de Cuevas de Almanzora; éste presentaba un cono de piedrecitas de 45 cm. de altura y el análisis del mismo puso de manifiesto que ese mismo lugar había sido utilizado en tres ocasiones anteriormente.

Como el resto de los pájaros sedentarios en las zonas bajas de la provincia, si el invierno es templado, comienza la reproducción bastante temprano, siendo frecuentes los cantos y actitudes de celo ya en Febrero. No puede descartarse que efectúe dos puestas dado que no es excepcional encontrar nidos activos todavía en Junio.

El Roquero Solitario es del tamaño del Mirlo. El macho es de un color azul negruzco brillante, con tonalidades metálicas, en tanto que la hembra presenta un color pardo más apagado.

Es buen amante de los grandes cantiles y tan sólo en ellos se encuentra de forma habitual por lo que su distribución se ajusta bastante bien a la de éstos. Es raro y localizado por encima de los 1500-1600 m.s.n.m. y abundante en los barrancos y cañones fluviales de la baja y media montaña. Construye el nido en grietas entre las rocas. Al igual que la Collalba Negra, en determinados lugares no rehuye ubicar sus nidos en viviendas humanas abandonadas. Así se le ha encontrado en viejos cortijos del río Aguas y, en mucha mayor medida, en poblados deshabitados de la vertiente norte de la Sª de los Filabres, como Los Carrascos, Las Morcillas, Las Casillas y otros.



Foto: J. M. Miralles



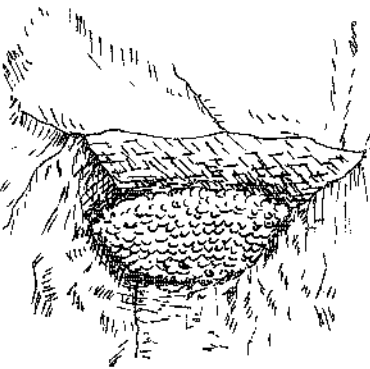
Dibujo: J. M. Miralles

En estos casos rara vez los sitúa en el interior de la vivienda, prefiriendo agujeros exteriores, justamente lo contrario que la Collalba.

El Avión Roquero es un pájaro de la familia de las golondrinas y el único miembro que pasa el invierno en Europa. Su silueta recuerda la del Avión Común, tiene cola de borde recto y no escotada, y sus alas no son tan estrechas y puntiagudas como las de la golondrina. Tiene el dorso de color pardo y las partes inferiores de un color blanco sucio que no contrasta apenas con el más oscuro de las alas; visto muy de cerca pueden observarse unas motas blancas en la parte distal superior de la cola.

En el caso de Almería es un habitante típico de los cantiles y cortados rocosos de toda provincia, independientemente de la altitud a la que se encuentren. Durante el invierno una fracción importante de la población montana se desplaza a las planicies litorales, posiblemente empujados por la escasez de alimentos en esa época en los lugares de nidificación.

Construye el nido con barro, en forma de media copa como la golondrina, y siempre al amparo de alguna cornisa. No rehuye el uso de construcciones humanas y así en aquellos lugares de fuerte pendiente donde son escasos los cantiles no tiene reparo alguno en ubicarlos en cortijos abandonados, o bajo puentes, como hace a lo largo de la carretera de subida a Calar Alto.



Dibujo: J. Manrique

Aunque en la bibliografía se cita un cierto carácter colonial durante la época de reproducción, la verdad es que en Almería esta característica no es muy acusada. Si bien las poblaciones se acantonan mayoritariamente al amparo de los hábitats descritos, la distribución de nidos en ellos es bastante uniforme y muy rara vez se encuentra más de un nido en uso en el mismo cantil. La única excepción de que se tiene noticia en Almería es la colonia existente en el río Andarax, aguas arriba de Canjayar. En otros lugares donde

es muy abundante, como el curso medio del río de Adra, o la rambla de Inox en S^a Alhambilla sitúa los nidos con una distribución espacial más o menos uniforme y no en concentraciones definidas como haría si tuviera un comportamiento colonial marcado.

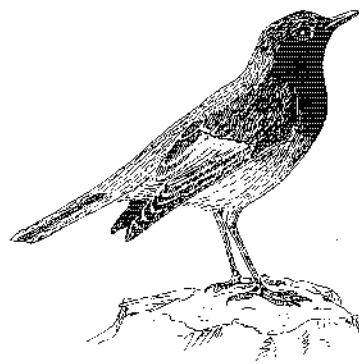
Su período reproductor es bastante prolongado hasta el punto que no es raro en absoluto encontrar nidos con pollos en Julio e incluso a primeros de Agosto. Teniendo en cuenta que desde que se inicia la puesta hasta que los pollos abandonan el nido transcurren unos 40 o 45 días, es muy probable que las tardías sean segundas puestas.

El último habitante de los roquedos por considerar es el Colirrojo Tizón. Este pajarillo presenta un dimorfismo sexual acusado. El macho es de color muy oscuro, casi negro, con manchas blancas en las alas y cola de color rojizo; la hembra, aunque mantiene el color de la cola, posee un manto parduzco más claro y menos contrastado. El canto del macho es inconfundible pues tiene algunos gorjeos que recuerdan mucho el sonido producido al frotar papeles rugosos entre sí.

Es un pájaro abundante en toda Europa. Las poblaciones más norteñas efectúan migraciones para pasar el invierno en lugares más cálidos. Por lo tanto, en este período los individuos que se encuentran en las partes bajas de la provincia, pueden no ser autóctonos y provenir de otros lugares bastante más alejados.

Su distribución durante la primavera y el verano se ciñe a la montaña media y alta faltando en todas las sierras litorales y pasillos intermontanos con excepción del situado al norte de S^a María.

Su hábitat óptimo es el constituido por los riscos de la líneas de cumbres. A partir de ellas baja al amparo de cantiles, escombreras de minas, corrales y poblados deshabitados situando sus límites altitudinales aproximadamente en los 1300 m. en las solanas y los 600-700 en las umbrías. En las planicies de Topares muestra una



Dibujo: J. Manroue

cierta antropofilia, no siendo raro encontrarle nidificando en la periferia de las aldeas e incluso en algunos cortijos habitados.

Más representativas de los ambientes de pastizal y matorral de la alta montaña son la Alondra Común, la Collalba Gris y el Bisbita Campestre. La primera de ellas es el alaúdido más abundante coincidiendo con la Terrera Común y con la Cogujada Montesina pero, como ya se ha dicho en otra ocasión, éstas son bastante más escasas en los altiplanos y presentan una distribución mucho más amplia en la provincia.

De librea similar a la de la Cogujada, es algo más grande que ésta y tiene también "cresta", pero no puntiaguda y mucho menor que la de aquella.

De forma muy puntual nidifica también en algunos rellanos con pastizal de la vertiente norte de S^a María y S^a de Gádor así como en los espartales más elevados de la planicie de Topares.

Durante el invierno pueden llegar algunos contingentes europeos, no muy nutridos, que vagabundean por las zonas esteparias de la provincia.

Las dos collalbas más abundantes en la media y alta montaña son la Gris y la Rubia. Ambas son aves estivales que pasan el invierno en África sin embargo sus condicionantes climáticos en el momento de la nidificación son distintos. Así, la Collalba Rubia es más propia de zonas templadas por lo que en Almería se la puede encontrar desde el nivel del mar hasta las cotas más altas. La Collalba Gris, por el contrario, es ave propia de estepas y zonas abiertas más frías.

Nidifica en toda Europa, Siberia y parte de América del Norte. En Almería es relativamente abundante en los lugares con matorral y/o pastizal por encima de los 1700-1800 m.s.n.m. aquerenciada a pequeños afloramientos rocosos y a los taludes y terraplenes de las pistas forestales. En estos lugares coincide con la

LAS AVES DE ALMERÍA

Collalba Rubia pero es mucho más abundante que ésta. Su distribución provincial sigue las mismas pautas que la del Colirrojo Tizón pero no alcanza cotas tan bajas. De todas las grandes zonas esteparias, las únicas en que aparece con regularidad son la planicie de Topares y el tercio occidental del pasillo de Chirivel, entre esta población y El Contador.

Se distingue bien de la Collalba Rubia porque el macho tiene dorso de color gris en lugar de color marrón más o menos rubio. Ambas tienen alas y cola negra con el obispillo y base de ésta de color blanco. Otro rasgo común son las anteojeras negras que, en el caso de la rubia, se unen a veces entre sí a través de la garganta. Las hembras presentan unos plumajes menos contrastados, lo que unido a su variabilidad hace que sean más difíciles de diferenciar.

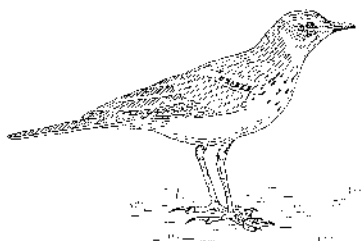
Las dos collalbas construyen sus nidos en oquedades de tapias o taludes, o en el suelo al amparo de alguna piedra o matorjo, pero al contrario de lo que ocurría con la Collalba Negra, no hacen aporte alguno de piedrecitas al mismo. A veces colocan una especie de barrera de palitos más gruesos en la entrada.

Otra ave característica de la alta montaña y que, junto a Alondra Común y Collalba Gris, le confiere apariencia de páramo castellano es el Bisbita Campestre. Se trata de un pájaro con plumaje bastante críptico y parecido al de los alaúdidos. Es muy similar al Bisbita Común ("lislilla") tan frecuente durante el invierno en los campos de labor. Rehuye los matorrales densos y muestra una

Foto: J. M. Miralles



Collalba Rubia

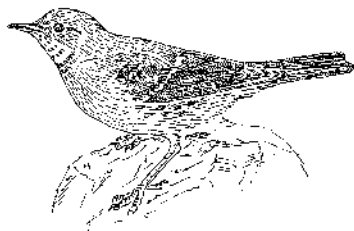


Dibujó: J. Manrique

preferencia acusada por las zonas de pastizal con escasa o nula pendiente, sobre todo si poseen además una amplia proporción de suelo pedregoso desnudo. Nidifica a alturas superiores a los 1300-1400 m. pero no se ajusta al gradiente climática tan finamente como el Colirrojo Tizón o la Alondra Común. Sus densidades suelen ser bajas y su querencia por el hábitat descrito le hace tener un areal bastante fragmentado.

Aunque no nidifica en Almería, la media y alta montaña cobija durante el invierno un ave con una distribución curiosa en la Península. Ésta es el Acentor Alpino. Nidifica sólo en la parte alta de las grandes cordilleras (S^a Nevada, Sistema Central, Pirineos y Cordillera Cantábrica). En S^a Nevada lo hace a altitudes superiores a los 2500 m. Ocupa laderas rocosas con matorral y pastizal y no excesivamente pendientes. Durante el invierno, y empujado por las nieves, baja a pisos inferiores de la cordillera pero ocupando hábitats similares.

En Almería no es raro encontrarle en las sierras de María y el Gigante, por encima de los 1000 m., en el altiplano de la S^a de los Filabres y en S^a de Gádor sobre la cota de los 1500 m. Se le ha localizado también en la Rambla de Tartala y en la sierra del Cabo de Gata pero este hecho debe ser excepcional. No es un ave amante de migraciones a larga distancia por lo que, dada la separación existente entre sus áreas de nidificación, es muy posible que los individuos que visitan Almería pertenezcan a la población granadina.



Dibujó: J. Manrique

Es un pájaro de tamaño medio (18 cm., como la Alondra Común), con ciertas tendencias gregarias en invierno. Normalmente se le ve en pequeños bandos. Tiene un plumaje grisáceo en el que destacan sus flancos bermejos y su garganta blanca finamente moteada de negro.

Un hábitat relativamente común en la media y alta montaña, aunque con una estructura lineal acusada, es el formado por los sotos y arboledas asociadas tanto a los cursos medio y alto de los

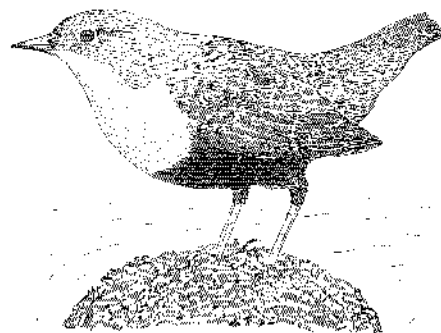
ríos como a los barrancos con agua de la vertiente norte de las sierras, normalmente por encima de los 1000 m.

Estos setos húmedos y enmarañados albergan una comunidad de aves bastante diferente de la existente en los matorrales circundantes y junto a especies exclusivas de este ambiente se presentan otras con una distribución bastante más amplia pero que alcanzan aquí sus máximas densidades.

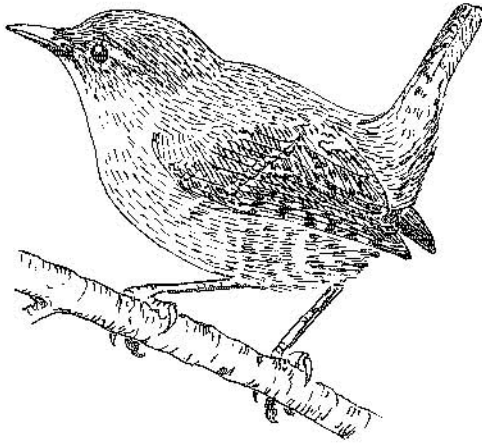
Una de las aves exclusivas es la Lavandera Cascadeña. Esta se distingue de la Lavandera Blanca porque tiene el dorso amarillo en lugar de grisáceo y está mucho más ligada al agua que aquella. Aparece sólo en los ríos y arroyos que tienen agua limpia, abundante y corriente durante toda la primavera y verano. Esto ocurre sólo en la parte media y alta del río de Adra, desde Darrical hacia arriba, también en los arroyos de media y alta montaña de la Sª Nevada almeriense, principalmente en su vertiente norte, siendo relativamente abundante en el barranco de Abrucena. Así pues su distribución en Almería no está condicionada por factores de tipo climático sino más bien por la existencia de cursos de agua apropiados.

Asociado a la Lavandera Cascadeña se encuentra el Mirlo Acuático. Es éste un pájaro rechoncho, de cola corta, patas fuertes, de carácter muy arisco y desconfiado. De color castaño oscuro en el dorso, presenta una amplia mancha pectoral blanca. Cuando está posado en alguna roca se agacha y levanta continuamente, movimiento similar al efectuado por el Andarríos Chico pero con el que no hay confusión posible. Nada con mucha facilidad y normalmente se alimenta de larvas e insectos que captura buceando en los remansos del arroyo. Si bien durante la primavera se mantiene en los cursos altos con aguas puras y limpias, durante el invierno baja bastante y entonces no es difícil verlo incluso en las costas. Aparte de los lugares mencionados para la

Dibujo: J. Manrique



Lavandera Cascadeña, puede verse durante el invierno en el río Nacimiento aguas arriba de Alboloduy y en el Andarax aguas arriba de Instinción, también en la cuenca alta del Almanzora en los ríos de las Herrerías y el Saúco.



Dibujo: J. Manrique

Entre las aves no ligadas exclusivamente a estos sotos húmedos, pero que alcanzan en ellos densidades elevadas, se encuentran Chochín y Ruiseñor Bastardo como sedentarias y Ruiseñor Común como estival.

El Chochín es un pajarillo diminuto (12 cm.) de color pardo listado, más pálido en las partes inferiores y con una lista ocular blanca, delgada y tenue. Posee una cola corta que mantiene levantada con frecuencia y que, aparte del canto, es el rasgo que mejor permite su identificación.

En Almería es muy abundante en los barrancos húmedos de la vertiente norte de la S^a de los Filabres pero también se le puede encontrar en muchos otros lugares siempre que cuenten con riscales y una vegetación arbustiva densa y enmarañada. De hecho se ha comprobado su nidificación desde la S^a de Cabo de Gata hasta las partes altas de la S^a de María pero, en estos extremos es muy raro y se encuentra bastante localizado.

Nido de Chochín



Foto: J. Manrique

Presenta un comportamiento territorial marcado. En la época de celo el macho construye varios nidos en su territorio y sólo si alguno ellos resulta agradable a la hembra llegará a formarse la pareja. El nido es una construcción globosa de hojas tapizado de musgo que sitúa en huecos y agujeros, no siendo rara su construcción sobre uno antiguo de Avión Roquero.

El Ruiseñor Bastardo es algo más grande que el Chochín (14 cm.) pero bastante más reservado, por lo que de ordinario sólo se le podrá detectar por el canto. Tiene la cabeza y el dorso de un

LAS AVES DE ALMERÍA

color pardo rojizo y la garganta, pecho y vientre grisáceos. Su cola es redondeada.

Necesita del agua más que la especie anterior por lo que su areal en Almería es mucho menos extenso. Este se extiende desde los 300 m. de altitud (Los Molinos del Río Aguas) hasta los 1700 m. (vertiente Sur de la S^a de los Filabres). Es particularmente abundante en el río Nacimiento y en el tercio inferior del río Alcolea. Efectúa desplazamientos invernales y, en este período, presenta una buena población en las Albuferas de Adra, lugar en el que no se ha podido comprobar su nidificación.

Por último, el Ruiseñor Común es un visitante estival con una amplia distribución en Almería. Es ligeramente más grande que el Ruiseñor Bastardo (16 - 17 cm.) y posee también una librea parda como éste. Sus aptitudes para el canto son notables y es sin duda alguna uno de los pájaros con trino más melodioso y variado de nuestras latitudes. Se muestra muy retraído y ordinariamente se le detectará por su canto, que emite incansablemente tanto durante el día como en la noche. Su distribución en Almería es bastante amplia, apareciendo en todo tipo de formaciones boscosas con sotobosque arbustivo así como en setos y sotos de medios agrícolas. Es escaso en las comarcas más cálidas y en la alta montaña, presentando por el contrario una densidad elevada en los sotos húmedos y enmarañados del Alto Almanzora y cuencas media y alta de los ríos Andarax, Nacimiento y Adra